Num. 9.

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

LOS GENIOS

ENCONTRADOS.

PERSONAS.

D. Jorge, Abogado.
D. Bruno.
Un Capitan.
D. Cleto.
Doña Petra.
Doña Mónica.
Un Page.

Salon: descúbrense á las dos puntas del Teatro sentadas leyendo Doña Petra y Doña Mónica.

Lee Mónic. De mi querida Lesbia
ha muerto el paxarito,
el que era de mi dueño
la delicia y cariño.
Repita. Preciosos versos! qué bien
demostraba su extremado
amor, Cátulo á su Dama!
es exemplar y dechado
de hombres finos! cada vez
los leo con mas agrado.
Pet. Qué bien Lucrecia Romana
declara en este tratado,
que es el amor de los hombres
en suma insconstante y vario!
O! fuego de Dios con ellos
y quien cree en sus halagos!
Món. Pero mi hermana: qué fatua!
Pet. Mónica allí! no hacer caso
será lo mejor: prosigo.
Sale el Pag. Señoras, dice mi amo,
que entreis á ponerle el gorro,
que su merced se ha quitado
la peluca, y está mocho.
Pet. Me irrita el cruel engaño
de Tarquino. *Lee sin hacer caso.*
Món. Lo expresivo,
lo tierno y azucarado
del enamorado Ovidio,

me deleyta en sumo grado.
Que quien tan bien querer supo,
acabase desterrado!
Pag. Qué aplicacion! quien las viera,
diria: qué dos retablos
de santidad! y estan siempre
peor que perros y gatos.
A esta siento interrumpirla,
que la temo mas que al diablo;
pero es preciso: Señora?
Pet No ves que estoy estudiando,
majadero, animal, bruto?
Pag. Fué poco, mas bien hablado:
sepa usted, que::-
Pet. Calla y vete,
ó te romperé los cascos.
Pag. Si mi Señor::-
Pet. No te vas?
Pag. Dice que::-
Pet. Calla, malvado,
porque sino::-
Pag. Esto está bueno:
pues no he de dar el recado?
Pet. No: yo te prohibo que hables.
Món. Pues yo, que lo mismo mando
que tú aquí, le mando que hable,
hasta el último del año.
Pet. Ya estaba extrañando yo
que tú estuvieses callando
tanto tiempo, sin meter
tu cucharada.
Món Si acaso
te igualase en habladora,
dirias bien: mas yo hablo
porque me da la regana.
Pet. Eso sí, en punto á desgarros
pareces una Soldada.
Món. Si me gustan los Soldados.
Pet. Pues yo aborresco los hombres;
no puedo verlos.
Pag. Pintados.
Món. Eso es no saber de gusto.
Pet. El tuyo es muy delicado.
Món. Pues tú eres muy dama, y siem-
el moco te va colgando. (pre
Pet. Y á tí te lloran los ojos.
Pag. Qué gusto es ver este paso?
Món. Tú no me tomes en lengua
jamas para bueno ó malo.
Pet. Ni tú á mí, porque sino
llevarás un rejonazo.
Món. Aparta, chica, que viene
Francisco Estevan el guapo
á matar con el trabuco
á quién? á un escarabajo.
Pet. Qué va que sobre tu estampa
de patitas me encarramo,
y con mucho del salero
baylo un precioso fandango?
Món. Y qué quieres tú apostar
á que me quito al zapato,
y que quieras, que no quieras,
una docena te planto?
Pag Aquí está uno de los mios,
que no será tan delgado.
Las 2. Ahora lo verás.

Riñen, y sale D. Bruno con bata y gorro.

Bru. Qué es esto?
sobrinas de dos mil diablos,
quereis no alboratar mas?
es posible que ni un rato
os he de encontrar en paz?
Pet. Esa me está provocando.
Món. Y ella á mí.
Bru. Bueno: las dos
aquí el tiempo malgastando,
y con mi santa paciencia

allá dentro yo aguardando;
y tú, gran bruto, tambien
te estás aquí sosegado.
Pag. Si no me dexan hablar.
Bru. Sí, ya voy considerando,
que entre unos y otros me hareis
perder el juicio; ajustado
ha de quedar en el dia,
sin disputas ni embarazos,
de las dos el casamiento:
hoy mismo me han reiterado
D. Cleto y el Capitan
su deseo, y yo no hallo
perjuicio en tales empleos.
Desde que murió mi hermano
he gastado en instruiros
aun mas de lo necesario;
sabeis de música, bayle,
labor, montar á caballo,
historias, y aun el latin
entendeis un tanto quanto;
pero por vuestro mal genio
no puedo ya toleraros:
preciso es que os separeis,
y os despache de contado,
porque en llegando las mozas
á cierta edad, excusado
es quererlas detener,
que ellas se van de contado.
Pag. Con los puntos de las medias
me sucede á mí otro tanto.
Món. Dispuesta estoy á casarme,
solo por salir del lado
de hermana tan fastidiosa.
Pet. Pues yo quiero el celibato,
porque fuí, soy y seré,
aunque viva dos mil años,
del género masculino
enemigo declarado.
Bru. Pues si esta ocasion desprecias,
no habrá otra tan á la mano,
ni encontrarás quien te quiera.
Pet. Aborrezco los halagos
de todo hombre, pues si alguno
se me arrimase á mi lado,
diciendome: dueño mio,
yo te estimo, te idolatro,
me parece que al instante
le tirara un trabucazo.
Bru. Qué pocas se te parecen
en este tiempo en que estamos!
Pag. Es porque ya las mas de ellas
son mas que mugeres, machos.
Bru. Pues piensa muy diferente,
y sino al punto te caso,
que tú quieras ó no quieras,
con el Page.
Pag. Con el diablo;
no fuera que alguna noche
me dexara degollado.
Bru. Vete á cuidar de la puerta,
y dile que entre en llegando
D. Jorge nuestro vecino.
Món. Dicen que es buen Abogado.
Pag. No hay duda será selecto,
como él hable mucho y alto.
Bru. Qué entiendes tú de eso, bruto?
Pag. Así no entendiera tanto. *vase.*
Pet. Tio, no se canse usted,
porque aunque me hicieran quartos
seré siempre de los hombres
Misantropa.
Món. Ay, qué vocablo!
misantropa! el terminillo
es bueno, mas no del caso.
Pet. Qué entiendes tú de finuras?
solo de fregar los platos
entenderás, no otra cosa.
Món. Pues quién puede eso dudarlo?
no todas somos (qué risa!)

misantropas, ó misdiablos.
Pet. Lo ve usted, tio? por vida::-
Bru. Quánto va que agarro un palo,
y á las dos os misantropo
las costillas con gran garbo?
Callad, y al instante idos
cada una á vuestro quarto.
Pet. Solo me voy por no verte. *vase.*
Món. Yo me voy por otro tanto. *vase.*
Bru. Imposible es que se encuentren
dos genios mas encontrados.
Sale el Pag. Señor, aqui está D Cleto.
Bru. Dile que entre de contado.
Pag. Que entre usted: parece el hom-
á la gran sota de bastos. (bre
Sale D. Cle. Muy buenos dias, D. Bru-
Mediante lo concertado (no.
entre los dos, vengo á ver
si está ya deliberado,
y de camino ofrecerme
á mi dueño idolatrado.
Bru. Petra, amigo, lo repugna,
sin que pueda remediarlo;
pero ella por frioleras
grite y riñe á cada paso.
Pag. Pues á tí en muy pocos dias
te mandará al otro barrio.
Bru. Venid, pasareis á verla.
Cle. Vamos, pero muy de espacio,
porque hoy mas que ningun dia
me mortifican los callos,
me pican las almorranas,
y me atosigan los flatos.
Pag. El Licenciado vidriera;
habrá mayor espantajo! *llaman.*
Bru. Mas llaman: mira quien es.
Pag. El hasta aquí se ha entrado.
Sale el Cap. Oyes, gran bruto, otra vez
no me hagas aguardar tanto,
porque no tengo paciencia,
y si la hoja desembayno,
en un minuto, un instante
te abriré de arriba á baxo.
Pag. Usted perdone: caramba,
qué perfecto Diocleciano! *vase.*
Cap. Me alegro veros, D. Bruno.
Doña Mónica ha aceptado
el partido?
Bru. Y muy gustosa.
Cap. D. Cleto, venga un abrazo,
que ya sé que encierne estais
de que seamos cuñados,
y por Dios que lo celebro.
Cle. Pues por Dios no apreteis tanto,
ni hableis tan recio, que en suma
estoy hoy desazonado,
y los oidos los tengo
del ayre muy delicados.
Cap. Qué hombres estos! de alfañique
sin duda los fabricaron.
Pues yo estoy robusto, fuerte,
pronto, activo, preparado
para asaltar un castillo,
y batallar con el diablo.

Sale muy de prisa y fingiendo negocio D. Jorge de Abogado.

Jor. Jesus! Jesus! qué de pleytos!
Señores, bésoos las manos:
gran bochorno! gran bochorno!
O amigo el mas apreciado (*á D.*
del corazon! en que puede (*Bruno.*
serviros quien fino, exâcto
y reverente en un todo
se confiesa vuestro esclavo?
Ah! si ya no me acordaba: (*al bas-*
suba usted á mi despacho, (*tidor.*
y aguárdese allí un instante,
que ya subo de contado

para hacerle el pedimento,
segun anota el traslado,
que es importante que quede
en el dia decretado.
Ustedes perdonar pueden,
que uno tiene trabucados
los sentidos con las varias
materias de que tratamos,
y me entré sin advertir (*Sale el*
que me estaban aguardando. (*Pag.*
Ah! sí, ves tú al punto arriba,
y á mi Pasante D. Mauro
dí, que sobre el expediente
de la viuda de D. Cárlos,
ponga lo que á él le parezca;
y si viene el Escribano,
procure notificar
lo que se ha providenciado,
procurando que en el dia
se dé á la parte traslado,
para que el litis en breve
quede del todo acabado.
Cle. Jesus, y qué torbellino!
Jor. Anda, ves, que estás pensando?
Pag. Que no me acuerdo de nada
de todo quanto usté ha hablado.
Jor. Pues no es menester que subas.
Bru. Parece venís cansado?
Jor. Dos pleytos he defendido
esta mañana muy arduos;
pero aunque hay dificultades,
confio que he de ganarlos.
Bru. Pues amigo, los Señores
pretenden tomar estado
con mis sobrinas, y yo
muy gustoso de ello me hallo;
la Mónica condesciende,
mas la Petra se ha cerrado
de campiña, aborreciendo
los hombres en sumo grado:
usted vea si es que puede
reducirla á lo contrario,
que aquí estoy yo.
Jor. Y quál de ustedes
es el poco afortunado?
Cle. Justamente yo, y si vos
la reducís, un regalo
bueno os ofrezco.
Jor. Ya basta:
estoy de todo enterado,
y os prometo he de ponerla
mas blanda que un mantecado.
Bru. Ola, muchachas?
Sale Món. Señor,
todo lo he estado escuchando,
y repito que gustosa
doy al Capitan la mano.
Cap. Y que soy vuestro, Señora,
os respondo liso y llano,
que yo no gasto preludios
de énfasis, ni de arrumacos,
sino el pan, pan, vino, vino.
Pag. Lo mejor es hablar claro.
Sale Pet. Qué se le ofrece á usté, tio?
mas D. Cleto, el Abogado,
y el Capitan? buena junta!
adentro otra vez me marcho,
Jor. Yo os suplico no hagais tal,
que ese fuera demasiado
desayre al Señor D. Cleto,
que ser vuestro está anhelando.
Pet. Puf, que mueble!
Cle. Hoy es el dia
que me habla con mas agrado.
Pet. No hay que cansarse, que yo
no he de tomar nunca estado,
viendo que los hombres de hoy
son muy perversos.
Jor. Negado:
yo digo que son muy buenos.

Pet. Yo que malos y remalos.
Jor. Lo sostendrá usted conmigo?
Pet. Con todo el género humano.
Jor. Las mugeres son peores.
Pet. Antes es todo al contrario:
ellos nos engañan.
Jor. Antes
ellos son los engañados.
Pet. Son de propiedad altivos.
Jor. Ellas los ponen muy mansos.
Pet. No me convencerá usted,
que tambien si llega el caso
sabré defender mi punto
como el mejor Abogado.
Jor. Nego consequencia.
Pet. Probo
maiorem et ipso facto.
Jor. Sic argumentum.
Pet. Que no hay
mas perjudicial ganado
que nosotras, dice usted,
y yo al contrario opinando,
digo que no hay animal
peor que el hombre: probatur.
Qué exemplares, qué escarmientos
en las historias no hallamos,
y en novelas, de infinitas
que á creerlos se entregaron?
en los mas es la constancia
y el cariño contrabando,
pues fingiendo amor á una,
engañan á veinte y quatro.
En el arte de fingir
ponen todo su conato,
y quando son pretendientes,
qué derretidos, qué blandos
se muestran! suspiran, gimen
y prometen, hasta tanto
que á las pobres ovejitas
logran colarlas el gancho;
pero en haciéndose dueños,
no hay nada de lo ajustado:
impertinentes en suma,
las oprimen demasiado,
y si dan en ser zelosos,
es imposible aguantarlos.
Demas de esto, los mas de ellos
estan ya tan transformados,
que decir que multi homines
nomine non rei, es del caso;
pues con tanta moda, tanta
variedad ya los miramos
unos con casacas largas,
otros con sombreros altos,
no se sabe ya el que es
Frances, Aleman, Polaco,
Español, Portugues, Indio,
Ingles, Chino ni Italiano,
y por decirlo mejor, (cho.
el que es hembra, ó el que es ma-
Sed sic est que son los hombres
del modo que he relatado,
ergo las mugeres somos
las que la palma llevamos.
Bru. El demonio es mi sobrina.
Cle. Ya veo que no me caso.
Cap. Mucho saben las mugeres.
Pag. Mas que algunos han pensado.
Jor. Vamos con tiento, Señora,
que todito su alegato
(ay que no es nada) en muy breve
volveré de arriba abaxo,
haciendo á todos palpable,
sin andar por alegatos,
que optime sepe decepta,
como dixo Carlo Magno,
en su libro, no me acuerdo,
al título no sé quantos.
Ah sexô propagador,
á tu favor ahora exclamo,

pues por una muger hoy
te miras tan desayrado!
que os han hecho á vos los hombres
para aborrecerlos tanto?
decid: mas será sin duda
no haber experimentado
si son ágrios ó son dulces
en sus genios ó en sus tratos;
porque á tener experiencia
discurrierais al contrario,
y así, que al punto os caseis
hallo ser muy necesario,
Exemplares alegais?
pues escritos revolvamos,
veremos, que si hay un hombre
que con una ha sido falso,
hay muger que sola ella
un exército ha arruinado.
Esta es la verdad: zambomba,
y quien me diga al contrario
astutus astutu non capitur,
que yo, amiga, no lo trago.
Decis que son variables
en extremo? pues acaso
hay veletas mas perfectas
en todos los campanarios
como las mugeres? no:
luego diferencia hallamos.
Que son zelosos? qué importa,
si está ya visto y probado,
que aquel que las guarda mas
suele salir mas cargado?
Qué no parecen hoy dia
lo que son? otro error craso:
San Cristóval sea conmigo,
y todo el Apostolado,
que las mugeres diremos
mejor, pues con el ornato
y artificio encubrir saben
muchas faltas y trabajos:
y la que juzgamos pez,
solemos hallar que es gato.
Que las tratan mal? á veces
que ande listo es muy del caso
San Benito de Palermo,
pues como dice el adagio,
malo acepto stultus sapit,
et ante omnia descargatur.
En suma, por las mugeres
se pierde el mas avisado;
por ellas el que mas tiene
suele quedar desplumado;
por ellas el mas robusto
se ha quedado aniquilado,
y por ellas en efecto
se ven muchos babeando.
Sed sic est que por las hembras
solo los hombres son malos,
ergo que ellas son peores,
queda del todo probado:
dixi, y no hay mas que decir.
Cle. Mucho ha dicho el Abogado.
Pag. Y qué importa, si es muy fixo
que los que de ellas hablamos
mas mal, solemos ser siempre
quien mas pronto las buscamos.
Cap. Y que no es mentira, chico.
Bru. Vaya, pues vamos al caso:
qué dices á esto, sobrina?
Pet. Que convencida me hallo,
y que si somos tan malas
como el Señor ha explicado
(aunque yo sé que infinitos
sienten en todo al contrario)
quiero yo hacer que se vea
de genio en todo mudado
una buena en mí, y así
doy á D. Cleto la mano.
Món. Ves como por fin te casas?
Pet. Sí, pues ya pienso al contrario:

solo porque tú lo dices
no he de tomar nunca estado. *Vas.*
Bru. Por qué no callas, sabiendo
su genio tan encontrado?
Cle. Vaya, que he quedado fresco.
Jor. No temais, que esos rebatos
dicen que caerá mas pronto:
id tras ella de contado
todos, que yo prontamente
concluyo con mi despacho,
y subiré á concluirla;
mas cuenta con el regalo. *Vase.*
Bru. Pues vamos al punto adentro:
y esta idea aquí acabando,
Todos. Merezca del auditorio
un perdon, ya que no aplauso.

F I N.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.